

La quimera europea se está desvaneciendo

Roberto Savio

ROMA.—La Unión Europea (UE) ha advertido a sus ciudadanos que tendrán que afrontar más penurias económicas. Según el informe publicado el 3 de mayo, la Comisión Europea prevé que el deterioro económico en la región continuará hasta el 2015. Y concluye, como todos los estudios de ese tipo, que después llegará la recuperación.

Se estima que el desempleo en la eurozona ascenderá a 12,2 % este año, superando al 11,4 % del año pasado. En España, este indicador aumentará a 27%, en Portugal a 18,9 %, y en Grecia, después de tres años de brutal sufrimiento, el desempleo alcanzará también la cifra de 27 %.

Esta tendencia será devastadora para los jóvenes. Se calcula que en España el desempleo juvenil llegará a 52 %. Estamos despojando de futuro a toda una generación.

La misma tendencia se está presentando en los países ricos del norte de Europa. En Alemania se prevé un crecimiento económico de solo 0,4 % en este año, y desde Austria hasta Holanda el panorama apunta al declive.

La crisis está socavando las bases de la identidad europea. Tras la Segunda Guerra Mundial, los europeos han podido contar con una red de seguridad social que protegía a los menos afortunados, sostenía a los desocupados hasta que pudieran volver al trabajo y resguardaba su dignidad. Era un sueño muy diferente del sueño estadounidense, de aspirar a escalar la cima del estatus económico y social mediante el esfuerzo individual, sin intromisión del Estado.

Ahora, la austeridad está acabando con la red de protección social y el sueño europeo se está desvaneciendo, ya que en opinión de la mayor parte de los economistas, no hay manera de que la economía incentive a muchas personas.

Mientras Estados Unidos y Japón han optado por la vía del estímulo económico y aplican ingentes expansiones monetarias que ya están mostrando algunos buenos resultados, Europa ha emprendido el camino inverso: eliminar el déficit presupuestario a toda costa, mediante la drástica reducción del gasto público y el aumento de impuestos. Y pese a la evidencia de su fracaso, esa política permanece intacta.

Durante la visita que realizó el recién electo primer ministro de Italia, Enrico Letta, a Berlín el 30 de abril, la canciller alemana Angela Merkel sostuvo: “Creo que la consolidación presupuestaria se asocia ahora de manera interesante con la palabra austeridad, que fuera de ese marco no se usa en Alemania. Ni siquiera conocíamos esta palabra antes de la crisis”. Y su calvinista ministro de Finanzas Wolfgang Schäuble se hizo eco al afirmar: “El crecimiento y la austeridad son perfectamente compatibles”.

Aparte de perder su brillo, la Unión Europea está alimentando un sentimiento de rencor en aumento.

En consecuencia, está creciendo el resentimiento en la ciudadanía. El mismo día que la Comisión Europea difundió su informe, en Gran Bretaña el partido anti-europeísta UKIP se anotó una victoria al obtener el 25 % en las elecciones locales.

Partidos de la misma orientación están proliferando en los demás países, desde Bélgica hasta Holanda, desde Austria hasta Finlandia. Y en Alemania, por primera vez un partido que postula el abandono del euro (Alternativa para Alemania) se presentará en las elecciones de septiembre próximo.



La falta de líderes capaces está minando las bases de la UE. En España, el jefe del Gobierno Mariano Rajoy goza de una holgada mayoría parlamentaria, pero la protesta popular se manifiesta a diario en las plazas de todo el país.

También el presidente de Francia, François Hollande, cuenta con una sólida mayoría parlamentaria, pero su grado de popularidad ha bajado a un 25 %. La situación de Portugal es prácticamente idéntica, mientras que en Grecia el partido anti-europeísta Syriza es el segundo del país y en Italia el nuevo gobierno tiene un futuro incierto, con un primer ministro joven para una vieja política.

Italia es un caso especial de carencia crónica de sincronía con Europa. El fin de la Guerra Fría conllevó la desaparición de los modernos partidos políticos italianos, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Cristiano, y la creación de un nuevo sistema del que emergió Silvio Berlusconi, el hombre más rico de ese país y dueño de un poderoso imperio mediático, que fundó su propio partido para escapar de problemas económicos y legales personales.

Logró convertirse en un hábil político y desde entonces, Italia ha quedado dividida entre seguidores y opositores de Berlusconi, grupo que reúne a toda la centroizquierda e izquierda italianas.

Un caso muy diferente a otros partidos europeos de izquierda tales como el Partido Laborista del Reino Unido, los socialdemócratas de Alemania y el Partido Socialista de Francia, que surgieron en el periodo anterior a la Guerra Fría

y no fueron creados para contrarrestar el partido de una sola persona, como el Pueblo de la Libertad, de Berlusconi.

De esta anomalía ha nacido otra anomalía, el Movimiento 5 Estrellas, fundado por Beppe Grillo, un actor cómico transformado en un político adverso al sistema político vigente y al euro. Una y otra fuerzas están fuera de sintonía con Europa, y es un hecho que mientras Berlusconi no se retire, Italia continuará dividida y las elecciones no darán resultados conclusivos.

El centro del debate italiano seguirá huérfano de una agenda política real. Los argentinos son seguramente quienes mejor podrán entender esto, pues su país todavía continúa polarizado entre el peronismo y el anti-peronismo.

El anuncio del Gobierno de Suiza, que a partir de ahora su mercado de trabajo no está abierto a los ciudadanos europeos, quienes deberán solicitar un permiso, se ha convertido en un símbolo paradigmático que muestra el deterioro de la imagen de la UE.

Entretanto, los alemanes están convencidos de que no deben poner sus billeteras a disposición de los europeos del sur que trabajan menos, que evaden el pago de impuestos, que gastan más de lo que pueden y que, en vez de tragarse la amarga medicina de la austeridad, esperan que los contribuyentes los rescaten. Algo muy diferente a la vieja generación de líderes alemanes proeuropeos, tales como Helmut Kohl y Helmut Schmidt, cuyas conductas siempre fueron las de inculcar a los alemanes el valor de Europa.

Sin embargo, un estudio realizado el año pasado por el Kiel Institute for the World Economy reveló que en el 2011 Alemania ahorró el equivalente a 11 100 millones de dólares, gracias a que el costo del crédito es mucho más bajo que en Europa meridional. Y según un estudio realizado por la fundación Bertelsmann, la salida del euro le costaría a Alemania el equivalente a unos 1,6 billones de dólares en un periodo de trece años, con una disminución promedio de 0.5 por ciento del PIB entre el 2013 y el 2025.

Toda Europa está pendiente de las elecciones alemanas en septiembre próximo, cuando se verá si la primera ministra Angela Merkel continúa en el poder, lo que es probable, y si mantendrá o modificará su rígida postura en pro de una austeridad que está postrando a Europa.

¿Cambiará entonces la posición que Merkel mantiene contra todos, incluido el Fondo Monetario Internacional, que condena los excesos de austeridad? Nadie lo sabe, pero muchos lo desean.

Pero el mundo no se detendrá a la espera de que Europa resuelva sus contradicciones. Un estudio del Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos ha estimado que la participación de Estados Unidos, Europa y Japón en la producción mundial descenderá del actual 56 % a 26 % en el 2030. Estas proyecciones podrían adelantarse si, como es probable, se ahonda el deterioro europeo.

Entretanto, se registra el dato que en el 2008, China desplazó a los Estados Unidos como el país con mayores cuentas de ahorro en el mundo, a punto de superar a Europa. El pronóstico es que en el 2020, los activos financieros de los mercados emergentes podrán hasta duplicarse o estar muy cerca de ello y si el deterioro europeo continúa, estas proyecciones podrían anticiparse.

El tiempo no juega a favor de Europa.

Puertorriqueño Oscar López Rivera, 32 años secuestrado en las cárceles de EE.UU.

Personalidades y organizaciones de Puerto Rico realizarán el próximo 29 de mayo una ingeniosa manifestación para reclamar la liberación del preso político Oscar López Rivera. A la edad de 70 años, López Rivera ya es considerado internacionalmente como el preso político con condena más larga en los Estados Unidos.

Ese día y durante 24 horas consecutivas, numerosos voluntarios se internarán en una celda de reducido tamaño que se construirá en cuatro plazas públicas del país, para vivir en carne propia la realidad vivida por el septua-

genario de San Sebastián, desde hace ya 32 años.

La celda improvisada, de seis pies por nueve pies, tendrá las mismas dimensiones que la ocupada por López Rivera la mayor parte de su condena.

En la actualidad, López Rivera vive confinado en la cárcel FCI (The Federal Correctional Institution) del pueblo Terre Haute en el condado de Vigo, Indiana.

El puertorriqueño fue acusado de conspiración sediciosa para derrocar el gobierno de Estados Unidos y condenado a 55 años de prisión, al ser vinculado con la organización de Fuerzas

Armadas de Liberación Nacional. Esto a pesar de que no se celebró un juicio, porque el acusado nunca quiso reconocer jurisdicción de las autoridades sobre su persona.

La Junta de Libertad bajo Palabra y el Buró de Prisiones de Estados Unidos, junto con las organizaciones de seguridad pública, han rechazado los reclamos de organizaciones de Estados Unidos, Puerto Rico y organismos como Amnistía Internacional a favor de la excarcelación del exdirigente cívico de las comunidades marginales de Chicago. **(Contrainsurgencia)**

